



JOAN LÓPEZ ALEGRE

**LA
MAYORÍA
SILENCIOSA**

**CÓMO LOS CATALANES
NO INDEPENDENTISTAS
TOMARON LAS CALLES Y
DERROTARON EL GOLPE**

**JOAN LÓPEZ ALEGRE, EL «CATALÀ TRANQUIL»,
ANALIZA CÓMO SE GESTÓ Y CRECIÓ LA
RESISTENCIA POPULAR AL INDEPENDENTISMO**

DEUSTO

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Dedicatoria

Introducción

1. **Adáptate o muere**
2. **Los Juegos Olímpicos: El gran simulacro**
3. **El pacto del Majestic o cómo avanzar 50 casillas en el tablero nacionalista**
4. **El nacionalismo tiene como paradójico resultado el nacimiento de Cs**
5. ***La Voz de Barcelona*, el primer medio de comunicación antinacionalista**
6. **La toma del territorio**
7. **La mentira del Estatut**
8. **¿Es Iniesta un inadaptado?**
9. **Primero derribar el toro de Osborne en El Bruc, luego prohibir los festejos**
10. **Del pacto fiscal a la independencia. El primer 12 de octubre constitucionalista**
11. **De la retórica a los hechos. Nace Dolça Catalunya**
12. **9-N de 2014: El independentismo comprueba que llegará tan lejos como quiera. Nace Societat Civil Catalana**

13. El món ens mira
 14. El 27-S de 2015, primer *match ball* del independentismo. Nace Grup de Periodistes Pi i Margall
 15. ¿Impulso final o fuerza motriz? El Tribunal Constitucional como consuelo de la mayoría silenciosa
 16. La sentencia del 9-N catapulta al 1 de octubre e/Catalán.es como ejemplo heroico y dramático
 17. El fatídico verano de 2017 y los Mossos
 18. Ansiedad. Joan Coscubiela o la dignidad de la política
 19. Violencia que es violencia. Manolo Escobar aparece en un balcón de la calle Balmes
 20. 1 de octubre de 2017
 21. Viva el rey
 22. El alma de las empresas
 23. El 8 de octubre de 2017: El día de la mayoría silenciosa
 24. Los ocho segundos de independencia
 25. Que la independencia no estropee el fin de semana. El mejor momento de Rajoy
 26. Iceta y Puigdemont
 27. El 21 de diciembre
 28. Tabarnia
- El futuro
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

**¡Regístrate y accede a conte-
nidos exclusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Sinopsis

Desde la pitada al Rey en la inauguración del Estadio Olímpico en el '88, poco a poco el nacionalismo ejecutó su programa para ocupar todos los espacios económicos y sociales hasta conseguir su objetivo final: la independencia. Pero, ¿por qué millones de catalanes no nacionalistas permanecieron en silencio hasta el 8 de octubre de 2017? Pues porque aquél que no se adaptaba era condenado al ostracismo y porque aquellos que se atrevían a levantar la voz eran señalados y tachados de fascistas. La ostentación del poder y la capacidad de influencia social derivada del ejercicio del poder perenne por parte del nacionalismo llevó a la sociedad catalana no nacionalista al silencio como forma de supervivencia.

Este libro cuenta la historia de una cesión constante hasta la reacción imprevista, imprevista tanto por aquellos que creían ser parte de «un sol poble» como por los que siempre vieron las tímidas, pero cada vez más crecientes protestas ante las evidencias de los atropellos nacionalistas, como una osadía inaceptable.

La mayoría silen- ciosa

Cómo los catalanes no indepen-
dentistas
tomaron las calles y derrotaron el
golpe

JOAN LÓPEZ ALEGRE



EDICIONES DEUSTO

A todos aquellos que acudieron a la manifestación del 8 de octubre de 2017 en Barcelona, y especialmente a los que por miedo a ser señalados por sus vecinos, amigos o jefes se quedaron en casa pero su corazón estaba allí.

Introducción

Un equipo de psicólogos de la Universidad de Nueva York encabezado por Elizabeth Phelps y William Hirst entrevistó a un grupo de personas que había vivido en primera persona el atentado del 11 de septiembre en el World Trade Center de Manhattan. Volvieron a entrevistarlos un año después, y resultó que el 37 por ciento había modificado su recuerdo. Tres años más tarde repitieron la entrevista, y el 50 por ciento rememoraba ese fatídico día de forma distinta a como realmente lo vivieron. Muchos de ellos incluso habían cambiado en su mente su ubicación.

Por su parte, Ingeborg Porcar, que dirige la Unidad de Trauma, Crisis y Conflicto de Barcelona, explica que cuando has tenido un problema con alguien a la larga sólo recuerdas de él cosas desagradables y te olvidas de las buenas. Seguramente eso es lo que hace que haya fractura social en Cataluña, aunque en realidad ni en eso hay acuerdo. Los independentistas afirman no percibir fractura alguna y los no independentistas dicen que sí la hay.

El año 2017 empieza a quedar lejos y, por lo tanto, de acuerdo con lo que afirman los expertos en psicología, el recuerdo de lo que verdaderamente sucedió en Cataluña a finales de verano y en otoño de ese año es cada vez más difuso, pero nadie, indistintamente de su sentimiento iden-

titario, tiene un buen recuerdo de aquellos días. Unos, por la frustración que les provoca lo cerca que lo tuvieron; y los otros, por la angustia que experimentaron al ver que la independencia podía llegar, la incertidumbre que eso generaba y que parecía que nadie fuera a hacer nada por evitarlo hasta que el rey apareció en televisión la noche del 3 de octubre en algo parecido al discurso de Churchill en la película *En el instante más oscuro*.

La nebulosa de la memoria juega a favor de la reconstrucción del relato que intenta el independentismo, basado en blanquear lo que realmente sucedió y en afirmar que es una exageración y una injusticia la prisión provisional que se decretó contra los políticos que, abusando de su poder, intentaron romper la legalidad vigente para implantar, por la fuerza, un nuevo Estado totalitario dado que los métodos usados para intentar crearlo no eran democráticos, porque, como dice el manifiesto fundacional de la asociación de juristas Llibertats: «No hay auténtica democracia fuera del Estado de derecho y el imperio de la ley».

Fuentes del departamento de Salud de la Generalitat reconocieron a la periodista Jessica Mouzo de *El País* que los acontecimientos de septiembre y octubre de 2017 afectaron a muchos ciudadanos. Enric Álvarez, responsable de psiquiatría del Hospital de Sant Pau, afirmó que «Hay un trastorno adaptativo colectivo, que se caracteriza por un rendimiento cognitivo peor, insomnio, más irritabilidad».

Lo acaecido en Cataluña en 2017 no es un brote casual, fue el final de un plan premeditado para el que el independentismo estuvo preparándose durante medio siglo.

Por el privilegio que tengo de colaborar en diversos medios de comunicación, tuve la oportunidad de vivir muy de cerca muchos de los momentos claves del desenlace del *procés*. En el momento de escribir estas páginas, los que impulsaron el *procés* se dividen entre los que de forma ma-

yoritaria afirman que «lo volveríamos a hacer» y los menos que se justifican con un «era sólo retórica política y no hay para tanto». Septiembre y octubre de 2017 no terminó en una tragedia sólo porque todos los santos del cielo se pusieron de acuerdo para que así sea. Cuando desde el poder se organiza a las masas para que se lancen a la calles, se puede planificar cómo es la toma de la vía pública, pero no tienes control alguno de qué va a suceder a posteriori. Un atropellamiento involuntario, alguien que pierde los estribos, cualquier pequeño detalle puede desatar un cataclismo de consecuencias imprevisibles.

Éste no es un relato neutral. Es un homenaje a todos los catalanes que nos sentimos españoles, que, como dice Albert Boadella, presidente de Tabarnia en el exilio, «es decir lo mismo».

Es un merecido reconocimiento a los catalanes no nacionalistas por la paciencia que durante todas estas décadas hemos tenido hacia el supremacismo de baja intensidad que emanaba de los poderes públicos y sus medios de comunicación y transpiraba hacia la parte de la sociedad más afecta a ellos; y por la resignación forzosa hacia los desplantes de los gobiernos de Madrid que nos han visto más como una molestia para poder pactar con el poder nacionalista que como una población a la que defender de las aspiraciones del nacionalismo; y, sobre todo, es un reconocimiento, emocionado, a todos los catalanes que perdieron el miedo y salieron a las calles de Barcelona y otros lugares de Cataluña, en especial el 8 de octubre de 2017.

Ojalá alguien, dentro de unos años, pueda escribir el libro de la reconciliación, pero para eso sería necesario que el independentismo quisiera convivir fraternalmente, no sólo con el resto de España, sino en primer término con todos los catalanes que creen que su catalanidad es indisoluble de su españolidad y que todos los españoles son, simple-

mente, sin más, sus compatriotas. A día de hoy, no se vislumbra esa posibilidad en el horizonte.

1

Adáptate o muere

En noviembre de 2015 se estrenó *Ocho apellidos catalanes*, la película transcurre en Monells, un bucólico pueblecito del Ampurdán, en el que los protagonistas, Amaia y Pau, se van a casar. Dado que la abuela de Pau, la inmensa Rosa María Sardá, cree que Cataluña ya ha conseguido la independencia, para que ella siga en el engaño, el día de la boda encierran a todos los vecinos que se sienten españoles en el bar del pueblo para que celebren su fiesta aparte y no turben para nada la feliz mentira que vive la abuela. Esta secuencia resume a la perfección lo que ha sucedido, socialmente hablando, en Cataluña desde 1980 hasta hoy. Por cierto, en la vida real, Rosa María Sardá devolvió personalmente la Creu de Sant Jordi, con la petición incluida de que cuando fallezca, la Generalitat no ponga una esquela en el periódico, tal como hace con todos los galardonados con esa distinción.

Hay un leyenda urbana —tan falsa como la de la muerta de la curva que hace autostop y se monta en el coche para advertirte que ella falleció justo en ese punto kilométrico— con la que se ha hecho creer a casi todo el mundo que la

sentencia sobre la inconstitucionalidad del Estatuto de Autonomía de Cataluña promovido por Maragall y su gobierno tripartito con ERC e ICV, los antecesores de Podemos, publicada en junio de 2010 y que anulaba, afortunadamente, ciertos artículos, así como otras acciones e inacciones del gobierno de la nación, como la presunta falta de inversión en infraestructuras, fueron lo que ha llevado a una parte significativa, casi mayoritaria, de Cataluña a querer separarse de España y a poner en marcha el *procés*.

Esta idea es simplemente falsa, y es otra de las muchas invenciones que el nacionalismo catalán ha conseguido inocular para justificar su intento de separación unilateral de España comparable, a nivel histórico, a la declaración de independencia de Carolina del Sur del resto de Estados Unidos de América en 1861.

No es un *spoiler* del final de este libro, ni es una teoría, es un hecho que el nacionalismo catalán contemporáneo nunca tuvo intención alguna de contribuir al desarrollo de la España democrática nacida tras la muerte de Franco. El nacionalismo jamás pensó en cohesionar la sociedad catalana. Todo lo contrario, trabajó y trabaja, cada día, denodadamente, para llegar a la separación por decantación natural. Y en otoño de 2017 estuvieron a punto de conseguirlo. Y, sin duda, volverán a intentarlo.

Tras la megamanifestación independentista del 11 de septiembre de 2013, la vicepresidenta del gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, afirmó que «El gobierno es también de los que se quedaron en casa». Había nacido el término *mayoría silenciosa* para referirse a los catalanes que no se manifestaban y asistían entre pasivos y atónitos a la espiral de acontecimientos que se sucedían en Cataluña, su, nuestra casa, nuestra tierra, nuestro hogar.

A partir de la declaración de la vicepresidenta, las semanas posteriores las tertulias radiofónicas de las grandes